

DEL BRAZO CON VIGNOLA, EN PRIMERA PERSONA

Tengo fama de haber trabajado con muchos colegas arquitectos, de haberlos copiado, de que me hayan copiado. Les voy a contar una historia, paseando por Buenos Aires, muy lejos en el espacio y en el tiempo de cuando yo nací, allá por 1507, y aquí me presento: Soy Giácomo Barozzi, nací en Vignola, y como se estilaba, me empezaron a llamar Giácomo da Vignola; no podía imaginarme joven como era, en aquel momento, amante de las cadencias musicales de mi época y de mi lugar, que algunos años más tarde, surgiría en Sassuolo, pueblo vecino al mío, la voz y la cadencia de uno de los más distinguidos cantantes de ópera de todos los tiempos: Luciano Pavarotti.

Viví en el período teórico e investigativo del Nuevo Siglo. Nunca me imaginé que sería tan popular entre lejanos estudiantes de una escuela técnica, o de la Facultad de Arquitectura, tres siglos y pico más tarde, por mi conocido tratado sobre “Los Cinco Órdenes”

Allá por 1507, cuando nací, recibí las influencias de Serlio, de Bramante y de Sangallo apuntando al manierismo, y esa influencia hizo que me inclinase hacia la teoría, estando en Bologna. Antes, en Roma, había sido secretario de la Academia Vitruviana y trabajé sobre el tratado de “Los Cinco Órdenes de la Arquitectura”, obra repetidamente editada, de la que hablé antes.

Caminamos por una Buenos Aires otoñal cerca de la Plaza San Martín. La mañana soleada y cálida, invita al paseo moroso, a la conversación distendida. Me rodean tres colegas más jóvenes, con los que intercambio opiniones y discutimos mientras vamos hacia el Sud, por la vereda de los números pares, observando los frentes y las vidrieras de los negocios. Siempre se encuentra algo interesante de ver y analizar. Clorindo Testa, un italiano como yo nacido en Benevento, que trabajó siempre por aquí, sostenía que uno de los encantos de Buenos Aires, se apoyaba en la diversidad formal de sus edificios y la altura distinta de sus coronamientos, que permite visuales profundas entre los planos de las medianeras. También por la sucesiva apertura de puertas o negocios, cada pocos metros (el ancho de los lotes, en general de alrededor de una decena de metros), dinamiza el movimiento peatonal.

Cuando cuatro personas caminan y conversan, y sobre todo cuando lo hacen sobre una vereda estrecha, cediendo el paso a otros transeúntes, subiendo y bajando hacia la calle para dejar más espacio, el grupo se establece: dos adelante y dos atrás, sosteniendo la charla hacia el lateral o hacia delante, directa o cruzada, en tono más alto o más bajo, en voz alta o casi confidencial, según como lo permita el ruido de los ómnibus y automóviles que pasan raudos.

Nos detenemos y los cuatro nos alineamos contra la pared casi al llegar a la esquina de Marcelo T. de Alvear.

Dejando pasar el resto de la ciudadanía apurada, y para nada curiosa de lo que a nosotros nos interesa, nos aprestamos a la contemplación de la fachada de un negocio, que está sobre la vereda de enfrente, y que aloja un pequeño restaurante.

El más conocedor del sitio –que lleva la voz cantante en razón de su sapiencia- nos invita a contemplar esa fachada, y nos reconviene a la vez por nuestra ignorancia sobre la existencia de la misma.

Es, nos aclara el vocero, una perfecta realización de un maestro frentista basada en el cánón y las teorías de Vignola. La curiosidad y el orgullo me obligan a la contemplación cierta y detallada de la obra: sin duda, quien la ejecutó conocía mi libro y mis disquisiciones sobre medidas, módulos y proporciones. Y entonces me pregunto:

¿Quién habrá sido el artífice de este hecho arquitectónico tan pulido, tan perfecto en su humildad? No tiene más de un lote de aproximadamente 10 m. de ancho, y en altura se limita a dos o tres pisos. Pero casi con seguridad, el proyectista se sintió atraído por la simplicidad en la determinación de espesores, alturas, medidas en general de todos y cada uno de los elementos que hacen a la composición de esa fachada. Y es que yo elaboré toda una teoría gráfica para sintetizar y enlazar estos espacios, para darles una atadura armoniosa y totalizadora.

La época de su construcción, aproximadamente 1930. La técnica usada, la de prefabricar molduras y modillones en el suelo para luego levantarlos y colocarlos en su lugar.

En una charla en su taller de modelado, en la Escuela Industrial, el maestro Luis Perlotti, contaba que en la época en que se empleaba a “escultores” para decorar los frentes de los edificios, (antes que llegara el lavado de cara del racionalismo), él ganaba bastante más que sus colegas, pues trabajaba sobre el frente en forma directa, modelando las series de máscaras, ovas, escudos y guirnaldas, sin ejecutarlas al pie y luego colocarlas.

Debe haber más ejemplos en esta Buenos Aires tan abierta a los hechos estéticos, que tapicen nuestras calles con telones neorenacentistas, frentes viñolescos que se escapan a nuestras miradas bastante miopes.

Manuel Ignacio Net.

Domingo, 9 de marzo de 2014

VIGNOLA DOMÉSTICO (de todos los días)

Arq. Manuel Net

Arq. Verónica Galloni

Durante tres siglos después de la desaparición de Miguel Ángel, fue el principal arquitecto de Roma. Desde 1550 al 55, obra como maestro de la arquitectura manierista y en sus diseños los jardines cobran un papel muy importante. En ellos las perspectivas de los patios, los sitios abiertos y amplios iluminados por el cielo, en contraste con los cerrados y más oscuros; desniveles que se salvan con escaleras circulares protagonistas de toda una escenografía.

Las actuaciones de Vignola son muy numerosas, casi siempre trabajando junto a otros arquitectos, en obras significativas, que marcaron un quiebre y la entrada hacia un nuevo período en la historia de la arquitectura y el arte. Intervino en la fachada de la Basílica de San Petronio en Bolonia que actualmente sigue sin terminar.

Fue invitado, pero su trabajo no mereció gran fortuna, a Fontainebleu, en Francia, y también a presentarse como arquitecto de El Escorial, en España. Allí fue llevado por el agente de Felipe II, pero no consintió en ir, y su trabajo no prosperó.

Fue el arquitecto adoptado por el Vaticano, trabajó para Julio III, diseñó San Andrés en Via Flaminia, Roma, que con la novedad de su planta ovalada marcó la proximidad del barroco.

Villa Giulia en Roma, junto a Giorgio Vassari y Bartolommeo Ammanati, también para el Papa Julio III; ésta y Villa Gambara, más conocida como Villa Lante, en Bagnaia, dos villas urbanas, también preanunciando los jardines barrocos.

En San Pedro continuó la obra de Miguel Ángel, finalizando las cúpulas menores que acompañan a la central; en Santa María de los Ángeles trabajó con Julio Dante y Galeazzo Alessi; en la Iglesia II Gesú, organizó la planta, llevando a cabo la nueva concepción cristiana, una única nave donde la comunidad se ubica formando una congregación unida que mira de frente al altar y fue el modelo adoptado por los jesuitas para llevar al nuevo mundo.

En 1559, en Caprarola, diseña las fachadas del Palacio Farnese, austeras, con un elegante patio interno circular y la ingeniosa distribución de las habitaciones, la escalera también circular, y es posible que diseñara también los jardines.

En su obra se ve la capacidad inventiva, la riqueza en la decoración. Temas con escalinatas, ninfeos, columnatas en forma de hemiciclo que generan mayor dinamismo.

Balaustradas corridas, y cornisamientos muy trabajados, columnas exentas. Respetando siempre el orden vitruviano en la fachada de varios pisos, primero dórico, después jónico y luego corintio (ver el Coliseo).

En los jardines creando espacios que se relacionan a través de un recorrido.

Amplias ventanas, arcos y pórticos que generan juegos de claroscuros y la transición entre los patios de los jardines.

Combina fantasía y pintoresquismo incluyendo en la decoración abundante de las fachadas, elementos de arquitectura, ménsulas y pilastras adosadas, motivos figurativos, mascarones, festones y guirnaldas, decoraciones con estatuas.

Como teórico escribe dos tratados, el primero: *La regla de los cinco órdenes*, donde intentó modular los órdenes arquitectónicos, y con el tiempo se convirtió en el abecedario de los arquitectos.

Durante el Renacimiento, la preocupación de los arquitectos y constructores en el uso de los órdenes, la constituían las proporciones, ya que éstas podían desarrollarse a partir de analogías con la

figura humana, ó la armonía musical, o mediante la simplificación de la estandarización de las diferentes partes de los órdenes, bastante complicado.

En *La Regla de los cinco órdenes*, Vignola describe un método, un sistema de proporciones que abarca todos los elementos.

Reduce los órdenes a una selección, estandarizando el vocabulario y las proporciones hasta conseguir una representación en las tres dimensiones, que pasarían a ser adoptados en las representaciones arquitectónicas posteriores, claro y sencillo.

La creencia renacentista era redescubrir las leyes de la proporción a través de los edificios antiguos, y del tratado de Vitruvio.

Vignola subordinó las contradictorias mediciones de los elementos individuales a una regla matemática. Estableció una relación constante entre el pedestal, la columna y el entablamento válido para todos los órdenes. Definió las dimensiones individuales de los componentes en relación con el radio de su columna. Permitted adoptar cualquier orden a una altura dada, mediante un cálculo algebraico.

El libro era accesible para los artesanos constructores, arquitectos y aficionados.

La primera edición fue publicada por Vignola en 1562. Todavía en vida de Vignola, aparecieron gran cantidad de versiones.

El tratado de Vignola ejerció una extendida influencia, alcanzó el mayor número de ediciones de los tratados de arquitectura publicados hasta entonces, incluyendo el de Vitruvio, con una gran cantidad de traducciones, revisiones y reproducciones. La obra de Vignola dejaría abierta la posibilidad de hacer un análisis selectivo de los órdenes.

Como el interés del arquitecto renacentista era llegar a definir, ordenar y controlar el universo visible. Esto se logró mediante la representación gráfica, mediante el uso de la geometría que era buena para comunicarlo y representarlo de manera sistemática y precisa, y fue la perspectiva el método tradicional de organización espacial.

La perspectiva de dos puntos fue una nueva relación entre el observador y el objeto observado.

Vignola le daría forma definitiva a este sistema en "*Le due regole della prospettiva pratica*".

En Bolonia, Vignola aprendió a usar la perspectiva en la pintura; luego la aplicó a la arquitectura y se ocupó de los problemas teóricos para su aplicación. Más tarde empezó a escribir sobre la misma, no llegó a ver la publicación de su libro, pero su hijo en 1580 entregó los manuscritos a Eugenio Dante, quien anotó profusamente y añadió comentarios al texto de Vignola, e incluyó una biografía del mismo, en esta primera publicación.

"*Le due regole della prospettiva pratica*" es el tratado sobre los métodos de perspectiva con 1 y 2 puntos de fuga. Este tratado sobre perspectiva aunque no fue tan popular como el de los órdenes, fue reeditado varias veces durante el Siglo XVII.

VIGNOLA: PAISAJISTA Y JARDINERO

Vignola cubrió un amplio repertorio sobre temas de arquitectura, pero nos interesó su trabajo sobre los jardines de las villas urbanas que nos parecieron muy atractivas.

Villa Giulia en Roma, y Villa Lante, en Bagnaia, son villas urbanas, que conforman un universo en si mismas, un espacio de transición entre el campo y la ciudad.

En ambas el diseño geométrico y el eje de simetría forman parte del diseño renacentista, pero una gran diferencia entre las dos es el tratamiento de los jardines.

Si bien en Villa Giulia hay elementos que comienzan a generar una dinámica dentro del estático espacio renacentista, el conjunto en sí, es un espacio amplio pero cerrado entre medianeras abierto hacia adentro, con distintos patios relacionados por medio de un recorrido y que finaliza en un ninfeo, con galerías y escaleras de transición entre patios, pero que genera muchas vistas y ámbitos de contemplación. Como en un cuadro armado, a excepción del recorrido, parece más una escenografía para mirar y admirar, mientras que la actuación y el movimiento queda en los personajes que por allí transiten.



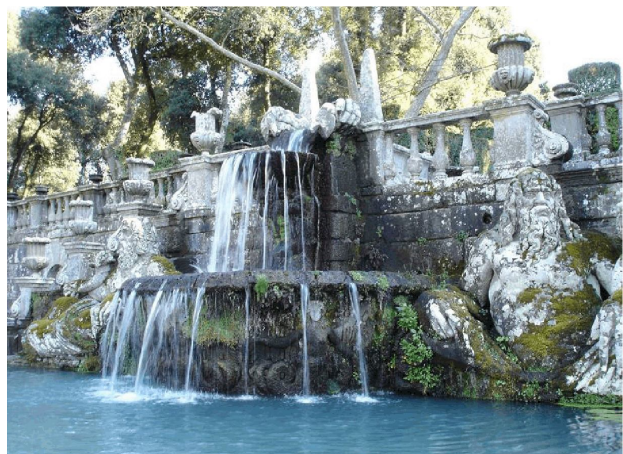
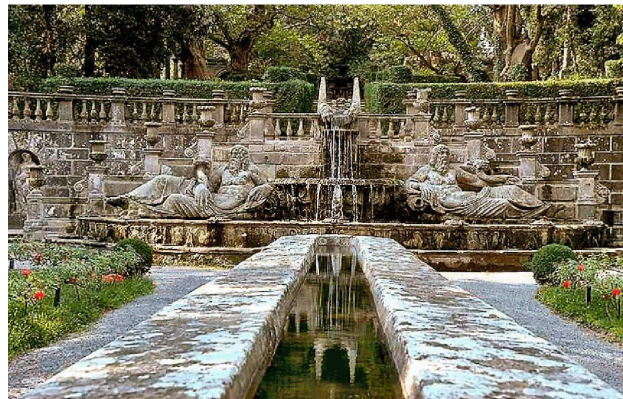
Villa Giulia

Pero en la Villa Lante el eje de simetría está reforzado de manera que se convierte en un protagonista activo, la fuente del Delfín, la escalera de agua, la fuente de los Gigantes y la Fontana di Quadratto, la Mesa del Cardenal, con agua en su interior.

El agua transita en cada uno de estos sectores, está en movimiento, tanto en la escalera de agua como en las fuentes y en la mesa donde se colocaban las bebidas para refrescarlas en las fiestas, allí el agua también está corriendo.

Este jardín muestra un avance tecnológico, ya que el sistema de tránsito del agua hacia los diferentes sectores y fuentes, donde el agua corre, son una creación de, Tommaso Ghinucci el ingeniero hidráulico encargado.

Además en el jardín las fuentes con diferentes temas, incluyen seres fantásticos y de la mitología. Aquí el jardín entero está en continuo movimiento y a eso se le suman entonces los actores haciendo de este lugar, un real espacio activo, dinámico, alegre y festivo.



Villa Lante

VIGNOLA AL FIN...

Hablamos de un hombre multifacético. Que se adaptó a su tiempo mirando el pasado y estudiando el presente.

Sus elucubraciones a partir de esquemas y particiones matemáticas y gráficas intentaron dejar para sus seguidores un recurso que les permitiera llegar a la belleza a partir de los juegos de la euritmia, en cierta manera como siglos después haría Le Corbusier con su Modulor. Un camino ordenado por la cifra, regido por el número. Unió los conocimientos propios del proyecto, con los de la construcción, conocimientos si se quiere rígidos, duros que desembocaban en formas de piedra, mármoles, cerámica y revoques. Pero también su imaginación se jugó (y quizá fue de los primeros y más osados) en la ejecución de maravillosos paisajes y jardines. Y no por pensar en su creación, ignoró la más amplia, libre y colorida de la naturaleza, que en definitiva buscó que lo rodeara y matizara su trabajo.